

*Presentación del libro "Ciencia política aplicada – Nueva escuela de gobierno", del Dr. Alberto Castells.*

Señoras, señores:

Es un verdadero gusto darles la bienvenida, en nombre de la Universidad del Salvador, a este acto de presentación del nuevo libro del doctor Alberto Castells, en este caso dedicado a la ciencia política aplicada.

Sería redundante abundar en el curriculum del doctor Castells, en especial en el ámbito de nuestra Universidad, en la que actúa casi desde sus orígenes.

Ha ocupado cargos de responsabilidad, ha hecho docencia e investigación, es profesor emérito y sobre todo es un exponente cabal de lo que significa el espíritu de la Compañía de Jesús en el ámbito de la enseñanza.

Gracias, doctor Castells, por su contribución.

Este libro aparece cuando se aprecian en nuestro país y en el mundo claras señales de cambio profundo en los modos y en los valores de la acción política que, con altibajos, nos acompañaron a lo largo de años.

Ya se sabe: cuando soplan vientos de cambio algunos construyen muros y otros prefieren construir molinos.

Nuestra identidad como Universidad del Salvador nos sitúa sin dudar entre los segundos, los que no rehúyen hacerse cargo de la realidad tal como llega, analizarla, encontrar sus causas y sus componentes evitando todo lo posible los prejuicios y las salidas cómodas.

Entre éstas últimas, desde el realismo que profesamos creemos que la tentación por excelencia, en el campo de la política, es la de reemplazar la lectura atenta y auténtica de la realidad por imitaciones que nos caen simpáticas o cómodas.

Los cristianos sabemos que la vocación política bien entendida es una de las formas más altas de la caridad.

La vía para concretarla no puede ser ajena a lo que le acontece al pueblo.

Los cambios deben adecuarse a él y orientarse hacia su promoción integral.

La buena política es, desde ese enfoque, un acto de amor, porque el amor necesita comprometerse con el otro si en serio busca ser real.

Ciertamente habrá más de una opción legítima y eficaz para hacerlo. Para saber cuál elegir el Papa Francisco nos propone una consigna breve y contundente: las ideas se discuten, la realidad debe ser siempre asumida y discernida.

Cuando los cambios, por así decirlo, arrecian, se nos presenta un sofisma de dos caras: una nos empuja a aferrarnos a nuestras raíces por sobre cualquier otra consideración. La otra, igual y contraria, nos índice a abrazar el cambio y abandonar para ello cualquier referencia a nuestro origen, a nuestras características.

El antídoto para ambas es a la vez un desafío: hemos de recordar que somos hijos, pero también tenemos que ser padres. Recibimos de las raíces que nos enorgullecen, pero hay que dar frutos para que esas raíces sigan sosteniendo y alimentando el árbol vivo.

**No quiero extenderme. Reitero mi agradecimiento a los expositores, a los expertos y a todos los presentes.**